

( «Best-seller» internacional )

# Apolófanes resuelve el crimen

La novela de suspense «Muerte en la Acrópolis» se ambienta en la antigua Grecia

La novela negra histórica es un subgénero típico de la posmodernidad. Sin duda, un título fundamental es «El nombre de la rosa» (1980), de Umberto Eco, no por ser el primero que inicia la novela policíaca medieval, sino por ponerla de moda. La iniciadora es la escritora inglesa Ellis Peters, pseudónimo de Edith Pargeter, con la serie «The Cadfael Chronicles», protagonizadas por el monje benedictino de Shrewsbury fray Cadfael. La serie, situada en el siglo XII, se inició en 1977 con «A Morbid Taste for Bones» y llegaron a publicarse veinte títulos.

En la actualidad, y debido al auge imparable de la novela negra y la intriga histórica, es normal que la acción se sitúe en cualquier época de la Historia. Como la serie de Lindsey Davis protagonizada por el informante romano Marco Didio Falco, ambientada en la Roma Imperial del emperador Vespasiano, en el año 70 d.C. Entre «La plata de Britania» (1989) y «Némesis», su título postrero, Falco se ha convertido en un investigador desencantado y mordaz, similar a los detectives contemporáneos, tomándose la reconstrucción histórica un tanto a la ligera.

Asunto distinto es la recién aparecida «Muerte en la Acrópolis», de

Andrea Maggi, en donde el autor novel muestra un conocimiento histórico envidiable y gran rigor a la hora de dotar de verosimilitud a la aventura detectivesca de Apolófanes, un astuto mercader que logra desentrañar de forma magistral un endiablado asesinato y el robo del tesoro ateniense, valiéndose de la ayuda de su fiel esclavo Estrepsíades, una mezcla de Sancho Panza y el Dr. Watson, y de una hetaira, la

mujer libre y filósofa Filoxena. El primero aporta el conocimiento empírico; el segundo, la investigación de campo y la tercera, el espíritu reflexivo de la filosofía.

## Intriga apasionante

Si bien es cierto que la prosa de Andrea Maggi es reposada y caudalosa, muy ajustada al contexto histórico de la Atenas del siglo IV a. C., en algunos aspectos recuerda a la

novela del español Marcos Chicot «El asesinato de Pitágoras», ésta más centrada en el saber matemático pero con las mismas dosis de acción y romance.

Por contra, la novela de Andrea Maggi tiene un propósito didáctico, poner en paralelo la crisis de Atenas y el estado de corrupción de la época posterior a Pericles con la crisis actual y el estado de corrupción económica y desprestigio de las instituciones políticas en los países del Mediterráneo. Sin embargo, lo más importante es haber logrado una intriga apasionante, repleta de giros dramáticos y suspense en un entorno histórico tan exótico que consigue hacer olvidar lo contemporáneo de transcurrir la acción en la Grecia antigua. La saga de Apolófanes y Filoxena lleva camino de convertirse en un clásico del «giallo storico».

Luís FERNÁNDEZ



La Razón

### Sobre el autor

La novela negra policiaca de Andrea Maggi es un «giallo storico» que descubre a un nuevo escritor y a un singular detective

### Ideal para...

quienes gustan de las novelas históricas ambientadas en la antigua Atenas

### Un defecto

Las excesivas explicaciones que ocupan el final del libro

### Una virtud

La facilidad con la que describe la antigua Grecia del siglo IV a. C.

### Puntuación

8



«MUERTE EN LA ACROPOLIS»

Andrea Maggi

DUOMO EDITORIAL  
320 págs., 18,50 euros  
(e-book: 9,99)

## CULTOS, PERO NO REVUELTOS

● Sant Jordi está llamando a la puerta, como aquel que dice. Habrá desfile de escritores, pero el glamour lo pondrá ella, Jessica Lange, que llegará directa a Barcelona para firmar ejemplares del catálogo de su exposición de fotografías. No es una película, es la realidad.



● Nova a haberrincón de Madrid donde no se escuche «La traviata», que llega el lunes al Teatro Real. No podía ser para menos. Las entradas para las 16 funciones están agotadas. Habrá pantallas gigantes, retransmisiones en streaming. Verdi se escuchará de norte a sur. Ya, ya se van a enterar hoy. No hay historia más bellamente intemporal.

● Como intemporal, ay, son los eternos huesos de Cervantes. Aún siguen dando que hablar. Hay, incluso, y no lo inventamos, quien tuvo los restos óseos en la palma de la mano. Nos estamos refiriendo a Juan Carlos Pérez de la Fuente, director del Teatro Español.



EL INFILTRADO

## LOS MÁS VENDIDOS

### Ficción

- 1 - **La Templanza**, de María Dueñas (Planeta).
- 2 - **Hombres buenos**, de A. Pérez-Reverte (Alfaguara).
- 3 - **Número cero**, de Umberto Eco (Lumen).
- 4 - **El mundo azul: ama tu caos**, de Albert Espinosa (Grijalbo).
- 5 - **El tesoro**, de Francisco Ibáñez (Ediciones B).

### No ficción

- 1 - **Pactos y señales**, de J. J. Benítez (Planeta).
- 2 - **La vida perenne**, de J. L. Sampedro (Plaza & Janes).
- 3 - **Diario de un ministro**, de José Bono (Planeta).
- 4 - **Yo sí que cocino**, de Patricia Pérez (Aguilar).
- 5 - **El poder del ahora**, de Eckhart Tolle (GAIA).

Casa del Libro, El Corte Inglés y FNAC

Printed and distributed by PressReader  
PressReader.com • +1 604 278 4604  
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW



Por Francisco Nieva, de la Real Academia Española

## Bartolozzi y los bellos libros de infancia

Ya tengo 90 años y, por lo tanto, he sido un niño antiguo. No se piense que estuviera privado de muy bellos libros infantiles, muchos de los cuales he guardado hasta hoy. El Modernismo en las artes es muy de mi tiempo, y contribuyó a formar y refinar mi gusto de niño.

Casi todos esos bellos libros son de la inefable Editorial Calleja, con tapas duras y vistosas portadas, buen papel e ilustraciones en color. En su comparación, el libro infantil reciente no tiene grandes propuestas estéticas y sorprendentes de factura. El Modernismo lo invadió todo, marcó el mobiliario, los tejidos,

la vajilla, la cubertería... todo. Esa dichosa Editorial Calleja tuvo de director artístico a un exquisito ilustrador modernista, Salvador Bartolozzi, que se formó en París, bajo la influencia de Toulouse-Lautrec. En España, se hizo famosa su interpretación de «Pinocho».

De chico me fascinaban los dibujos de Bartolozzi, sus «Aventuras de Pipo y Pipa». Bartolozzi era un intelectual refinado y humorístico, que formó parte de la tertulia de la Cripita de Pombó, liderada por Ramón Gómez de la Serna. Y Federico García Lorca lo eligió como decorador y figurinista de su formación «La Barraca». Con ocho años, yo tuve la

suerte de asistir a una de sus funciones, que dio a conocer en Madrid en el Teatro Español.

Fue una gran sorpresa para mí que los entremeses de Cervantes los ilustrara tan admirable amigo. Cervantes, Lorca y Bartolozzi fueron los mayores estimulantes de mi vocación de dramaturgo y director de escena. Ante «La guardia cuidadosa» sufrí casi un deslumbramiento de revelación trascendente. - «Yo quiero dedicarme a esto, al teatro siempre». Cervantes me señalaba la pauta literaria; Lorca y Bartolozzi: la pauta estética, el expresionismo.

Me empecé de Modernismo desde su origen en la Secesión Vie-

nesa, Gustav Klimt, Egon Schiele... Sus arabescos crepusculares, sus ninfas perversas, sus duendes burlescos, sus estaciones, sus cuarteles, sus mercados y sus cárceles. Cárceles modelo. Modelo modernista.

En el Modernismo me formé, gracias a mis bellos cuentos de niño. Buena pista para los que me estudien. Valle-Inclán, Ghelderode, Maeterlinck... De todo ello parece investida mi última comedia estrenada, «Salvador Rosa», que se expresa a través del sedimento modernista. Éste es su secreto, la obsesión por «lo nuevo», que dominaba las artes durante mi etapa de formación como escritor dramático.